

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

## SOY LEYENDA (MARIO GÓMEZ MARTÍN, 1967)

Una escuela para el cine español. Las prácticas del IIEC-EOC

EMPECEMOS CON UNA AFIRMACIÓN ROTUNDA: a la historia del cine español le sigue faltando un capítulo importante. El día que se analicen en profundidad el millar largo de cortometrajes y medietrajes que se rodaron entre 1947 y 1976 en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IIEC) y en su sucesora la Escuela Oficial de Cinematografía (EOC) tendremos una visión más completa de lo que fue el cine español del periodo franquista. Afortunadamente, en los últimos años se han ido publicando trabajos que se ocupan de las prácticas que rodaron en el IIEC-EOC algunos de nuestros autores más ilustres. Pero si convenimos que por la escuela pasaron casi todos los cineastas españoles de la segunda mitad del siglo XX caeremos en la cuenta de que lo que conocemos hasta ahora es, apenas, la punta del iceberg. Solo para que se hagan una idea en la escuela estudiaron, entre otros muchos, Luis García Berlanga, Juan Antonio Bardem, Carlos Saura, Basilio Martín Patino, Miguel Picazo, Manuel Summers, Jesús Franco, Julio Diamante, Mario Camus, Joaquín Jordá, Francisco Regueiro, Pedro Olea, Pilar Miró, Iván Zulueta, Antonio Drove, Manuel Gutiérrez Aragón, Josefina Molina, Antonio Artero, José Luis García Sánchez, Víctor Erice, Álvaro del Amo, Cecilia Bartolomé, Francesc Betriu, Javier Maqua, Claudio Guerín Hill o Imanol Uribe. Casi todos ellos realizaron, además, varias prácticas. Hubo incluso quien repitió voluntariamente para poder seguir rodando.

Pero es que el IIEC-EOC no sólo es importante por las películas que filmaron sus alumnos. En sus casi treinta años de vida el centro estuvo de una u otra manera implicado en algunos de los acontecimientos que marcaron el devenir no solo del cine sino también de la televisión que se hizo en España durante el Franquismo, la Transición y los primeros años de la Democracia. Varios de los estudiantes y profesores de su "etapa pionera" (que iría desde la fundación del centro hasta 1959 y que estaría marcada por la precariedad de medios) participaron activamente en las célebres "Conversaciones de Salamanca". Una década después, los cada vez más politizados alumnos de un centro que a ojos de las autoridades era ya un "nido de rojos", participaron también en unas jornadas celebradas en Sitges que los historiadores han leído como la réplica al posibilismo de Salamanca y a las políticas de García Escudero. Entre medias, es decir, entre Salamanca y Sitges, sucede algo que convierte a la escuela en la piedra angular de una operación orquestada desde la Dirección General de Cinematografía. En 1964 García Escudero saca adelante una nueva ley del cine en la que las producciones que faciliten la incorporación de los diplomados de la EOC al cine profesional cuentan con una

subvención especial. De lo que se trata, en última instancia, es de impulsar un cine joven y moderno que pueda competir en los festivales internacionales para mejorar así la imagen del Régimen en el exterior. Ha nacido el Nuevo Cine Español.

Descendiendo al nivel de las películas concretas es preciso señalar que al no estar pensadas para una exhibición pública —excepción hecha de las prácticas que se proyectaron en el Palacio de la Música en la década de los sesenta— y al no estar sujetas, tampoco, a los procedimientos de censura que imperan en el cine profesional, las prácticas de la escuela amplían, en cierta medida, los márgenes de lo decible para el cine español de la época. Pero lo más interesante no es que se puedan "decir" y "mostrar" cosas que son impensables en el cine profesional. Donde verdaderamente creo que las prácticas de la escuela (o, al menos, algunas de ellas) se convierten en episodios relevantes para entender la evolución del cine español es en el terreno de la audacia expresiva. Aunque las modas son las mismas (el neorrealismo en los cincuenta, la "incomunicación" y el cine pop en los sesenta) en el interior de la escuela se va, en ocasiones, un poco más lejos. La radicalidad con la que Diamante mezcla todos los *ismos* en ese "drama de objetos y fragmentos humanos" titulado *Antes del desayuno* (Julio Diamante, 1953/54) sería un buen ejemplo de esto. Algo parecido se puede decir de la manera en la que *Sor Angelina, virgen* (Francisco Regueiro, 1961/62) anticipa algunas de las rupturas clave del cine de la modernidad o de la beligerancia política y formal que exhibe orgullosa esa andanada feminista que es *Margarita y el lobo* (Cecilia Bartolomé, 1968/69) por poner sólo dos ejemplos más.

Para esta sesión del #DoréEnCasa hemos elegido una de las múltiples incursiones que los estudiantes de la EOC acometieron en el terreno de lo fantástico. Adelantándose a una cierta eclosión que experimentará el fantástico español pocos años más tarde y respondiendo a las nuevas preferencias literarias de la juventud española, en la escuela se producen (sobre todo en los sesenta) varias decenas de prácticas que parten de adaptaciones de relatos de ciencia ficción de Ray Bradbury, Isaac Asimov, Robert Sheckley o, como en el caso que hoy nos ocupa, Richard Matheson. A simple vista, no parece que la ciencia ficción sea la opción genérica más adecuada para una práctica de fin de carrera. Sin embargo, en *Soy leyenda* (Mario Gómez Martín, 1966/67), como en otras prácticas del ciclo fantástico de la EOC, la precariedad de medios se suple con imaginación y, sobre todo, con una inteligente selección de localizaciones entre las que destacan los solares desangelados del extrarradio de



Soy leyenda se podrá ver online hasta el martes 21 de abril de 2020 a las 12:00. Pulsa sobre este enlace para verla:

[VER SOY LEYENDA ONLINE](#)



Madrid, una iglesia en ruinas que a pesar de su deterioro conserva intacto su esplendor gracias a unas suntuosas vidrieras y, sobre todo, el caserón donde el protagonista se ha visto obligado a recluirse para escapar no tanto de la pandemia como de los vampiros que ha reclutado el virus para su proyecto de destrucción. Los mejores momentos de *Soy leyenda* tienen lugar en el interior de ese refugio en el que Robert Neville, el último hombre sobre la tierra, combina los "trabajos" de carpintería (confecciona estacas de madera que luego, durante el día, clavará con un martillo en el corazón de los vampiros) con estudios de inmunología. La paradoja inherente a esta doble ocupación —asesino por el día y científico que busca incansablemente la vacuna que salve a la especie por la noche— resume muy bien el sentido último de una práctica que comparte con la novela de Matheson (algo que no sucede, por cierto, con otras adaptaciones más o menos recientes) un profundo pesimismo. Es por eso que hoy, después de verla, les recomiendo que hagan una excepción y se salten el telediario.

Asier Aranzubia  
Universidad Carlos III de Madrid

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

## SOY LEYENDA (MARIO GÓMEZ MARTÍN, 1967)

### Soy leyenda

EN AQUELLOS DÍAS NUBLADOS, ROBERT NEVILLE no podía saber cuándo se ponía el sol, y a veces ellos ya estaban en las calles antes de que él regresara. Si hubiera sido más analítico podría haber calculado el momento aproximado de su llegada, pero la hora del crepúsculo estaba unida para él, por los hábitos de toda una vida, al aspecto del cielo, y su método no funcionaba en los días nublados. Por eso prefería no alejarse demasiado en esos días.

Caminó lentamente alrededor de la casa, en la luz grisácea y débil, con un cigarrillo colgándole de la boca, y arrastrando por encima del hombro un hilo de humo. Revisó las ventanas en busca de alguna madera floja. Los ataques más violentos se saldaban con tableros rotos o arrancados, y debía reemplazarlos. Odiaba esa tarea. Ese día, asombrosamente, solo faltaba un tablón.

En el jardín trasero examinó el invernadero y el depósito de agua. A veces los hierros que protegían el depósito se habían aflojado, y los caños que recogían el agua de la lluvia estaban retorcidos o rotos. A veces, en el invernadero, las piedras arrojadas por encima del muro habían agujereado la red protectora, y tenía que cambiar algunos cristales.

Pero el depósito y el invernadero estaban intactos.

Volvió a la casa. Mientras abría la puerta principal, vio en el espejo una distorsionada imagen de sí mismo. Un mes antes había clavado allí aquel espejo agrietado. Pocos días más tarde encontró algunos trozos tirados en el porche. Que sigan cayendo, pensó. No colgaría allí otro condenado espejo; no valía la pena. Pondría en su lugar algunas cabezas de ajo. Era más eficaz.

Extracto del primer capítulo de *Soy leyenda*, de Richard Matheson, publicado originalmente en 1954. Traducción de Manuel Figueroa.



### De cómo un corto de escuela superó a Vincent Price, Charlton Heston y Will Smith

EN 1954 SE PUBLICÓ LA PRIMERA EDICIÓN DE *SOY LEYENDA*, la novela de Richard Matheson que nos arroja a la mente de Robert Neville, el último ser humano vivo en un planeta, el nuestro, asolado por un virus que ha convertido en vampiros a todos los demás. Durante el día, la vida de Neville se reduce a asegurar su supervivencia y cazar a los no-muertos. La noche es aún más simple, le basta con poder ahogar las voces de las criaturas que se agolpan alrededor de su casa y conciliar el sueño. Y así pasan las horas, los días, las semanas, mientras Neville busca una cura que pueda devolver la normalidad a su mundo.

La novela de Matheson, con su prosa áspera y atropellada, no solo actualizó la figura del vampiro, sino que fue pionera en la construcción del apocalipsis en la ficción. Solo eso podría ser suficiente para explicar su enorme éxito popular y que haya sido adaptada al cine en cinco ocasiones (aunque, para este texto, obviaremos la oportunista versión llevada a cabo por la productora The Asylum en 2007). Sin embargo, el valor más resistente de *Soy leyenda* está en su enorme riqueza conceptual. En menos de 200 páginas, Matheson es capaz de sembrar y cultivar una cosecha inagotable de ideas: los efectos de la soledad y la locura en el individuo, la diferencia entre vida y supervivencia, el choque entre lo normal y lo "anormal", la aceptación de la muerte, el complejo divino del hombre, el derrumbe de las civilizaciones, las barreras de comunicación... Son solo algunas de las muchas reflexiones que pueden surgir leyendo la novela de Richard Matheson, reflexiones que el cine ha tratado de llevar a la pantalla, con mayor o menos fortuna, en las cuatro ocasiones que hoy nos ocupan.

Pasemos primero, por ser la menos interesante, por la versión rodada en 2007 por Francis Lawrence y protagonizada por Will Smith. Al convertir a los vampiros en monstruos sin un ápice de humanidad y anular el aislamiento de Neville (que aquí está primero acompañado por un perro y luego por una mujer y su hijo), esta superproducción de 150 millones de dólares se deshace prácticamente de toda la complejidad del texto de Matheson para construir un relato muy básico del fin de la civilización y la soledad. La contundencia y desesperación de la prosa de la novela desaparecen también gracias a una puesta en escena que tiende al efecto publicitario (ese inicio con Will Smith persiguiendo ciervos por Manhattan a bordo de un reluciente Ford Mustang es buena muestra de ello) y al efecto digital desatado. Si a todo eso se le suma un cierto mesianismo en la construcción de Robert Neville (muy habitual, por otro lado, en las estrellas masculinas de Hollywood desde que Charlton Heston encarnara a Moisés en *Los diez mandamientos* en 1956) y ciertas pinceladas de espiritualidad *new age*, el resultado es sin duda la adaptación menos interesante de las cuatro, o como mínimo la más distante del espíritu de Matheson.

***Soy leyenda* se podrá ver online hasta el martes 21 de abril de 2020 a las 12:00. Pulsa sobre este enlace para verla:**

[VER SOY LEYENDA ONLINE](#)

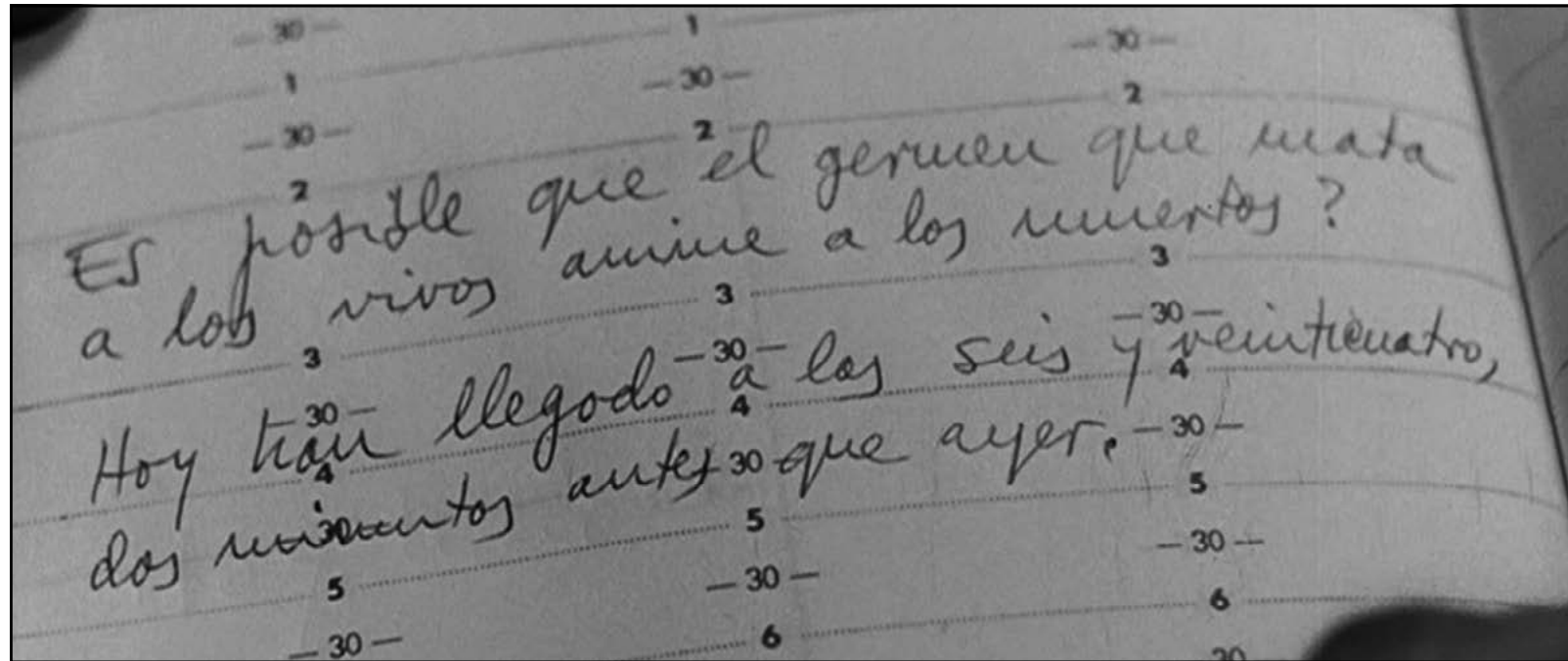
No muy lejos se encuentra la versión de Boris Sagal con Charlton Heston interpretando a Robert Neville. Esta adaptación de 1971, conocida en nuestras tierras como *El último hombre vivo* y rodada con abundantes medios, hace numerosas alteraciones en la trama y el tono de la novela, convirtiendo la historia original en una suerte de *exploitation* y a Neville en un cruce entre Galileo y James Bond. Los primeros minutos son muy significativos: el protagonista conduce por las calles desiertas de Los Ángeles a bordo de un descapotable rojo, el rostro lleno de satisfacción. Al ver una figura tras una ventana, detiene el coche, agarra su ametralladora y abre fuego. Luego continúa conduciendo a toda velocidad hasta que tiene un accidente y se sale de la carretera. Sin despeinarse, sale del coche y le dedica al público un chascarrillo ("Nunca hay un policía cerca cuando hace falta") que nos deja claro que él es el héroe y lo tiene todo bajo control. Sin embargo, el tono no es siempre tan abiertamente desvergonzado, sino que va dando bandazos un tanto esquizofrénicos entre lo que sería una película de acción al gusto republicano (los culpables del apocalipsis son los rusos, los chinos y los *hippies*) y la desesperanza de la novela de Matheson. Incluso en su traición más evidente al texto original es inconsistente: al igual que en la versión de Will Smith, no se cuestiona que el superviviente sea el último bastión de una civilización (en teoría la humana, aunque más bien se trata de la occidental) que debe sobrevivir a toda costa. Heston se enfrenta a los vampiros, convertidos aquí en mutantes albinos que detestan el progreso y buscan destruir arte y ciencia, como claro representante de la razón y el ser humano, pero la película titubea en esta defensa, aunque finalmente todo vuelve a su sitio en un clímax con, una vez más, connotaciones mesiánicas. Finalmente, si *El último hombre vivo* resulta un poco más interesante como adaptación de *Soy leyenda* que la versión de 2007 es simplemente por su reconstrucción del mundo tras el apocalipsis, más cruda e impactante que el pulcro y desdramatizado fin del mundo de Will Smith, con sus coches ordenadamente abandonados y sus calles libres de cadáveres.

Hay que acercarse a la génesis de la novela para encontrar las dos adaptaciones más fieles al espíritu de la obra de Matheson. A principios de los 60, el propio autor colaboró en la escritura de la que habría de ser la primera adaptación de *Soy leyenda*. Originalmente diseñada para que la dirigiese nada menos que Fritz Lang, la película terminó en manos de Sidney Salkow, un veterano artesano de serie B que la rodó con medios bastante

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

## SOY LEYENDA (MARIO GÓMEZ MARTÍN, 1967)

De cómo un corto de escuela superó a Vincent Price, Charlton Heston y Will Smith (continuación)



ajustados en Roma (a pesar de que el film pretende estar ambientado en Estados Unidos). Vincent Price es el encargado de interpretar a Robert Neville, aportando su habitual presencia y un cierto grado de patetismo muy interesante, pero también una elegancia victoriana que resulta un tanto ajena al personaje. Sin embargo, pese a sus limitaciones, *El último hombre sobre la Tierra* se las apaña para recuperar buena parte de la riqueza presente en la obra de Matheson. Su visión del apocalipsis, con esos fosos humeantes en los que se quema a los infectados, es absolutamente terrorífica, y lo mismo se puede decir de la desasosegante reconstrucción de la casa de Neville, un marasmo de cables y suciedad muy lejos de las fortalezas palaciegas en las que se refugian Heston y Smith. Gracias a eso, amén de un blanco y negro tosco y agresivo, la versión de 1964 recupera una de las cuestiones centrales de *Soy leyenda*: la dificultad de aceptar el final como seres humanos en lugar de como animales obsesionados con la supervivencia y embrutecidos por la soledad y la locura. No sorprende, pues, que George A. Romero mencionase con frecuencia esta película como referente a la hora de crear *La noche de los muertos vivientes* (1968), que no deja de ser una revisión más consistente y pulida del film de Salkow.

Y por fin llegamos al núcleo de esta sesión, la adaptación que Mario Gómez Martín dirigió como práctica final de la Escuela Oficial de Cinematografía en 1967. Titulada como la novela, *Soy leyenda*, en esta versión son patentes todos los problemas habituales de los trabajos de escuela: defectos en el sonido y la luz (aunque eso igual se puede achacar a la copia que ha sobrevivido), interpretaciones irregulares y en general todo lo que sucede cuando ruedas con medios escasos en poco tiempo. Y, aun así, esta *Soy leyenda* se erige como la más rotunda de todas las adaptaciones de la novela de Matheson, la que más

respeto su espíritu al tiempo que adapta (o sea, transforma) con más inteligencia. El refugio de Neville es un bloque de ladrillo y cemento al que se accede por una portezuela minúscula y el mundo exterior un conjunto de edificios abandonados unidos entre sí por un páramo grisáceo y yermo. Los vampiros, por su parte, están más cerca de la humanidad que los monstruos de cualquiera de las otras tres versiones, lo que aumenta la angustia de toda la situación. Sobrevuela por toda la obra, además de ese desesperado agarrarse a la vida aunque esta sea una navaja de barbero, una imprecisa pero muy estimulante alegoría de la posguerra española, de todos lo que tuvieron que esconderse para evitar represalias y la nueva sociedad que deseaba acabar con cualquier recuerdo de lo sucedido. Pero lo cierto es que no necesita de esa lectura para alzarse por encima del trabajo de Salkow, Sagal y Lawrence, al menos desde el punto de vista de la adaptación. Su osado diseño sonoro, repleto de silencios pero también marcado por inquietantes contrapuntos; la brillante construcción de los espacios, sacando oro de lo poco que tenían; la excelente caracterización de Neville (Moisés Menéndez es, sin duda, el actor más cercano al personaje de la novela) y, por encima de todo, la insistencia de la película en no convertirle ni en héroe ni en villano, hacen de *Soy leyenda*, versión Gómez Martín, la adaptación que habría hecho feliz a Richard Matheson. Esperemos que deje de ser también la más oculta de todas ellas.

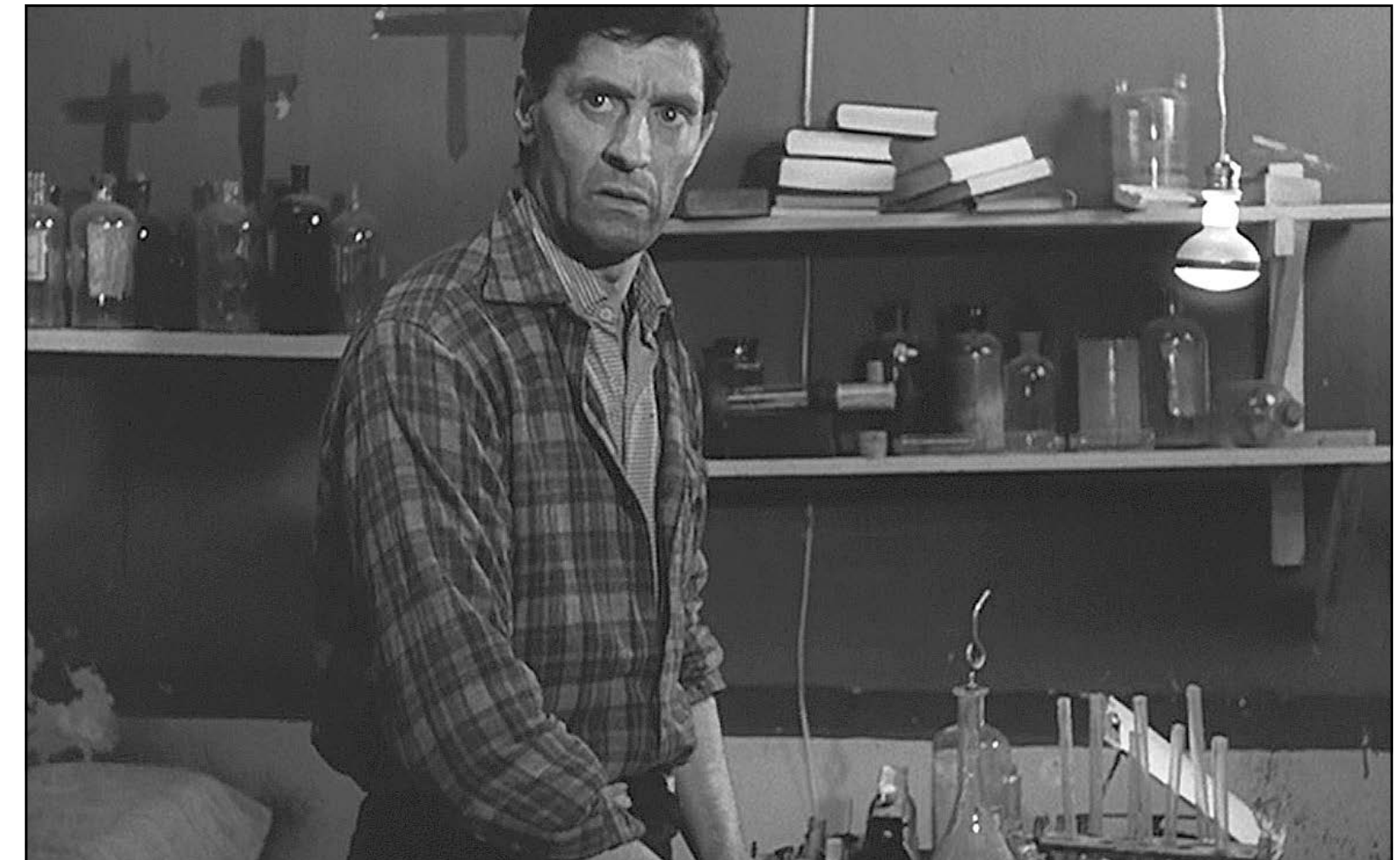
**Pablo López**

Programador de Filmoteca Española



*Soy leyenda* se podrá ver online hasta el martes 21 de abril de 2020 a las 12:00. Pulsa sobre este enlace para verla:

[VER SOY LEYENDA ONLINE](#)



### FICHA TÉCNICA

Título: **Soy leyenda**  
 Dirección: **Mario Gómez Martín**  
 Año: **1967**  
 Guion: **Mario Gómez Martín y Alfonso Núñez Flores, a partir de la novela de Richard Matheson**  
 Producción: **Escuela Oficial de Cinematografía (EOC)**

Int.: **Moisés Menéndez, Ana Castor, Ricardo Palacios, Elisa Ramírez, José María Resel**  
 País: **España**  
 Duración: **36 minutos**

### SINOPSIS

La historia de Robert Neville, el único superviviente de un virus que ha exterminado a parte de la raza humana y convertido al resto en vampiros.